

## Lasaña para dos (Ana Serrano San Gregorio)

Lo sabía, el mercado está abarrotado de gente. Sábado al mediodía, tenía que haber madrugado un poco más, siempre me pasa lo mismo, pero estaba tan cansada de la semana, tan a gusto en la cama... Además, dormir es un truco de belleza, lo dicen todas las modelos, y hoy necesito verme guapa, con los ojos bonitos y no pequeños de sueño, y la piel, no te olvides de la piel Laia, se nota enseguida como más tersa...

-¿La última?

-Yo, pero voy detrás de ese señor de abrigo marrón que está en la pescadería.

-Vale, gracias.

Vaya, ya está el listo que pide la vez y se larga a otro puesto a comprar, como si los demás no tuviéramos cosas que hacer... Yo desde luego no valgo para esas cosas... Además voy a ver el género de esta frutería y los precios porque no sé todavía qué comprar, qué nervios, no sé si tenía que haber dicho que mejor en un restaurante y punto, todo por tener un poco de intimidad, es que me gusta tanto este chico, no me creo que vayamos a cenar esta noche solos los dos, cena romántica... ¡Cena romántica! Tengo ganas de gritarlo y que se entere todo el mercado, hace tanto que lo deseaba, no por nada en especial, o sí, o yo qué sé, desde que rompí con mi ex ha pasado ya un tiempo y tengo tantas ganas de buena compañía, con buena comida y después hacer el amor una, dos, tres veces, en la cama, en el sofá del salón, en la cocina después de comer algo... No pido mucho, la sal y la pimienta de la vida, comer bien, follar bien, conversar bien, y un buen beso para empezar, cuánto lo echo de menos, con sabor a mango, a tomate, a chocolate o vino tinto, un beso espaciado en varios besos, suaves al principio pero intensos en progreso, sentir su lengua jugando con la mía en un mar de sensaciones, acariciarle la cara, el pelo, la espalda, qué espalda debe de tener, profesor de Educación Física en el instituto donde doy clase este curso, y los brazos, que se los veo todos los días en manga corta con el frío que hace ya, qué bien está, no me creo que se haya fijado en mí, aunque Laia, estás ahora mejor que nunca, qué leches, se nota el ejercicio y la buena alimentación, y la actitud, muy importante, positiva, la

cabeza alta y los hombros en su lugar, la sonrisa sincera, que se nota que estás a gusto contigo misma, ese era otro truco para estar atractiva...

-¡Quién va ahora!

-Esta chica de azul...

¡Laia! ¡Vuelve a la realidad, que te toca! Joder, y no he pensado nada...

-¡Hola, sí! Eh- trato de enfocar la vista hacia el tendero, un señor de mediana edad con gesto simpático y que espera mi petición con los oídos bien abiertosquería una lechuga de Batavia y un mango para comer hoy.

-Perfecto, este está en su punto y además ya verás que está buenísimo, están saliendo los mangos muy buenos esta semana. ¿Qué más? Si vas a hacerlo en ensalada llévate también unas pasitas y unas nueces, echas aceite, sal y un poco de vinagre de Módena y éxito seguro...

-Ah, pues genial, me pones entonces cuarto de pasas y medio de nueces, gracias por la recomendación, porque tengo invitado esta noche y me viene bien porque no sabía muy bien qué poner...

La gente me está mirando y seguro que están pensando que tengo una cita, pues sí, qué pasa, ya era hora caray, me estoy empezando a ilusionar con la cena...

-Me pones también un kilo de tomates, otro de uvas moradas, dos de patatas y uno de manzanas golden.

Yo creo que ya está con esto... Me queda la carnicería y los variantes, voy a intentar hacer la lasaña de carne y tomate, y si no queda bien pues nos reímos un poco y abro una lata de anchoas y un paquete de boquerones en vinagre y punto, que eso siempre gusta... Aceitunas de esas verdes aliñadas que compré el otro día, las láminas de pasta que no se me olviden por favor, tengo harina y leche, nuez moscada y pimienta, sí, una lata de tomate frito tengo que llevar, y el vino, pero tengo en casa esa botella de tinto reserva que me

regalaron por mi cumpleaños y que guardé para una ocasión especial, pues esta es la ocasión, qué bien...

-¿Algo más? ¿Te pongo un poco de perejil?

-Vale, gracias, nada más.

Pago, recojo las bolsas y las pongo en el carro de la compra. Qué buena idea haberlo traído, porque al final he cogido más cosas, siempre me pasa igual, pero claro Laia, hay que pensar también en la semana.

Cruzo el pasillo avanzando entre rostros y cuerpos que hablan y se mueven, entre diferentes olores y colores, ruidos de fondo, una corriente de aire que pasa veloz a mi paso...

En la carnicería pido de nuevo la vez, está bastante concurrida. Hay dos tenderos que manejan carne y cuchillo con gran destreza. En ese trabajo imposible pensar en tonterías o te llevas un dedo por delante. Una mano toca mi hombro suavemente y doy un respingo. Giro la cabeza y la cara me resulta familiar:

-¡Anda, qué sorpresa!- delante de mí está mi cita de la tarde, sonriente, guapísimo.

-Acabo de verte, ¿qué tal todo, comprando? Yo haciendo un recado, mi hermana vive cerca y me ha pedido un par de cosas porque mi sobrina está mala.

-Vaya... Pues yo comprando para la cena de esta noche. He pensado hacer una ensalada y una lasaña, aunque no te prometo nada- me río tontamente.

-Si quieres puedo llegar antes y te ayudo, se me da bien la cocina.

-Pues qué buena idea...

En mi cara una sonrisa resplandeciente ilumina toda la galería.

Creo que mi cena romántica no podía empezar mejor.